

Véase aquí una medalla de plata de Capadocia, de tamaño natural :



Casi á primera vista se distinguen las monedas de Creta, por la fabrica y el metal, ademas de referirse á fabulas indigenas.

En corto número las ha suministrado el África. En Egipto no se ha encontrado ninguna alusiva á los Faraones, lo cual es señal de que no se acuñaron. Dario, despues de la conquista, puso allí de gobernador á un tal Ariande, y habiendo este mandado acuñar monedas en su propio nombre, se le trató de rebelde : son raras y se llaman *ariandicas*. De los Ptolomeos existen muchas, y los últimos descubrimientos han hecho ampliar mucho el número de catorce príncipes entre quienes Le Vaillant las había distribuido. Fueron acuñadas en Alejandria, y llevan, en toda clase de metal, la cabeza del rey ó de la reina, y en el ñ el águila para el rey y el cuerno de la abundancia para la reina.



De las que trascibimos, la primera representa á Arsinoe; la segunda, de cobre, á Berenice, mujer de Ptolomeo I, y la leyenda dice : *del rey Ptolomeo*; la tercera es una medalla de oro de Berenice, hija de Ptolomeo VIII, y la leyenda dice : *de la reina Berenice*.

Las leyendas son griegas, como las de los

Césares, y se acuñaron igualmente en Alejandria, por lo cual se las denomina *nummi alexandrini*. En tiempo de los emperadores se grabaron tambien allí objetos nacionales, y principalmente religiosos, los varios dioses, el Nilo, las Esfinges, etc. No faltan, sin embargo, divinidades y alegorias griegas. Desde Diocleciano se acuñaron en latin, y en el exergo hav escrito ALE.

De las medallas imperiales de Egipto se formó una clase aparte, llamadas de los nomos, esto es, de las provincias en que se hallaba repartido el Egipto. Se conocen de sesenta nomos, desde Trajano hasta Antonino. El gabinete de Turin posee treinta y seis monedas de nomos.

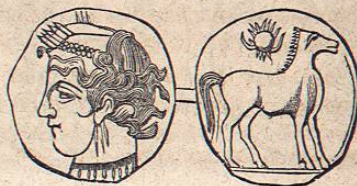
La Cirenaica acuñó monedas griegas; la Sírtica ademas algunas latinas; en este último idioma la Bisacena, la Teugitana, la Mauritama, pero son griegas las de Yuba II y Cleopatra. Á continuacion copiamos una medalla de Yuba I y otra de Yuba II, la cual por un lado lleva escrito IVBA REX, y por el otro KAEOHATPA BACI AICCA.



Otras en caracteres púnicos y numídicos se colocan entre las dudosas. Véase una medalla de Cartago, de su tamaño verdadero.



La otra, que está á la derecha, lleva el tipo de Cartago, que era un caballo. Es de oro, y de tamaño natural.



Los Árabes, despues de haber invadido la Mauritania, siguieron algun tiempo acuñando monedas con tipos bizantinos y leyendas latinas, para que tuviesen mas fácil curso entre las naciones cristianas. (V. SAULCY, *Journal asiatique*, noviembre, 1840.)

#### § 251. SUS TIPOS.

En los tipos de la riquísima numismática extra-romana reaparecen las clasificaciones ya



MAION concordia de los Tesalios y Romanos; ó el ser metrópoli, ya porque fuesen en efecto capitales, ó porque obtuviesen especialmente este título; ó el derecho de acuñar moneda (MONETA IMPETRATA : *permissu* AVGVSTI : INDVLTGENTIA AVGVSTI); el ser *neócoras*, título ambicionadísimo en Grecia y Asia para expresar que

tenian templos, fiestas, culto y espectáculos comunes á toda la provincia; de cuyo título pasaron algunas ciudades á ser sagradas, esto es, á disfrutar del derecho de asilo (IEPAC KAI AGLAOY). El título de *neócora* se ve en esta medalla de Cizico, del tamaño verdadero.

Ciudades *navárquidas* eran aquellas en cuyo



puerto se conservaba una fuerza naval, como Rávena y Miseno.

Es sumamente difícil entender las épocas habiendo variado tanto las eras : á veces se infieren por el año de la fundacion de cada colonia.

Tambien en las medallas están indicadas á menudo las fiestas, de que hablaremos mas adelante, y con cuyo motivo eran acuñadas.

#### § 252. MONEDAS NO MUY ACERTADAS.

Con frecuencia se encuentran medallas defectuosas, por culpa de los monederos. Á veces en las leyendas hay error de diction, ó las del anverso no concuerdan con las del reverso.

IMP. CAES. DIVO. TRAJANO OPTIMO. AVG. GER. DAC. — ñ CONSENCVATIO.

Se equivoca esta dando el título de *divo* á uno que vive, y escribiendo *opitimo* y *consencavatio* en lugar de *optimo* y *consecratio*.

Otros errores ó variedades ortográficas se encuentran en las leyes : la *o* por *o* la *b* por *v*, y *felix*, *virtus*; JANVS CLVSTI por *clusit*; LEBIGIO por *religio*; SÆCVLLVM; VERITAS por *uberitas*. Otras veces están tan confusas que no es posible comprender su sentido, v. gr., D. N. EOANVS. P. F. AVG. ORIVNA AVGVSTA, etc.; y en uno de los Hostilios, C. OVAL. OSTIL. MES. COVINTVS por *C. Val. Hostil. Mes. Quintus*.

La inscripcion suele no concordar con el tipo: así, al rededor de una cabeza de M. Aurelio se lee FAUSTINA AVGVSTA. Mas á menudo el reverso no corresponde al anverso, ó en aquel se repite este. Semejantes errores han dado alguna vez motivo á interpretaciones falsas. Ademas, los

prácticos advierten cuando por equivocación se ha empleado en el anverso un punzon que no está en armonía con el del reverso. En esta parte, es preciso distinguir las forradas y las reselladas.

En el hermosísimo medallón del gabinete numismático de Milán, que representa a M. Aurelio y Lucio Vero, parece que el anverso no guarda relación con el reverso, donde se ve la cuádriga dirigida por la Victoria Germánica, la cual no podía convenir con los primeros tiempos de aquellos emperadores.

FRÖLICH, *De nummis monetariorum culpa vitiosis*. Viena, 1736, en 8º.  
BORGHESI, en los *An. de Corr. arqueol.* X, 36.

En otros errores cayeron los numógrafos al leer ó al interpretar las monedas, y así crearon países nuevos ó leyendas insólitas. Pellerin leyó ΣΑΠΗΑΙΩΝ en lugar de ΚΑΣΣΟΠΗΑΙΑΝ, y atribuyó a Lappa de Creta una medalla de Cassope, ciudad de Corcira. En una medalla macedónica de Augusto, las abreviaturas C. I. A. D. se leyeron *Colonia Julia Augusta Dertona*, y se atribuyó a Dertona de Italia ó a Dertosa de España, cuando pertenecía a la colonia Diense en Macedonia.

Otras equivocaciones de Goltz y Ligorio indujeron en error a los numógrafos subsiguientes, habiéndolos corregido con frecuencia Sestini.

#### § 253. MONEDAS FÓSILES.

La tierra es un depósito inagotable de monedas antiguas. Fuese obra de la superstición ó de la cautela, es lo cierto que se las encuentra donde quiera que se cave, ya aisladas, ya en tesoros escondidos por la avaricia ó por el miedo.

Las Doce Tablas prohiben sepultar el oro; pero se sabe que entre los Griegos se ponía a los muertos en la boca una moneda, para pagar el flete a Caronte. En los países pertenecientes a la Grecia, ó que adoptaron sus costumbres, podían vivir cincuenta millones de personas a lo ménos. Dado que la generación se renovase cada treinta años, desde el tiempo de Fidón de Argos, cuando se acuñaron las primeras monedas, hasta Constantino, pasaron treinta y seis generaciones, es decir, mil ochocientos millones de hombres, y quizá se enterraron otras tantas monedas.

En tiempo de Fabretti, se sacaron del Río Saragezia, en la Dacia, mas de 140,000 monedas de oro. En 1714, entre Módena y Brescello, un agricultor encontró como ochenta mil medallas consulares, acuñadas desde el año 707 al 717 de Roma. Pellerin refiere que en 1760 se desenterraron en Brest de Bretaña vasos con cerca de 30,000 monedas de emperadores romanos. En 1790 se hallaron en Cremona 6,000 medallas de plata, todas consulares, en tres ollas de creta; y por la misma época el célebre Borghesi encontró un número quizá igual junto a Savignano, en el Estado de Rimini. En 1810, en la quinta

de Cadriano, poco distante de Bolonia, se desenterraron unas 80,000 medallas de plata consulares ó de familia, en un vaso de cobre, juntamente con barras de oro; y en los mismos alrededores se extrajeron muchas otras en 1817. En el Modenes se hallaron en 1812 cerca de 4,000 consulares y de familia, con gran variedad de tipos y de símbolos; un millar en 1815, hácia el collado de Spilamberto, también en el Modenes, y en 1823 otro millar junto a Rieti; en 1825, 8,000 en la Pulla; en 1829, en Fiesole, un depósito de cerca de 3,000 monedas romanas, y un millar en las fronteras del comun de Castelvetro en el Modenes. Diez años después un aldeano desenterró junto a Pizzighetone, en el Cremones, un vaso con mas de 600 medallas consulares y de familia; omitiendo hablar de los descubrimientos de menor importancia, que en Italia y fuera de Italia se suceden diariamente. En Calabria se halló en 1843 un tesoro de 1,000 monedas antiquísimas, casi todas con relieve por un solo lado, y algunas muy raras. Estas aglomeraciones indican que en aquel sitio hubo un campamento, un punto de descanso ó una aldea, en la época a que se refieren las medallas.

Los viajes ó correrías lejanas dan también por resultado nuevas adquisiciones, como las muchas que se han traído del Bósforo Cimerio, de la India, y sobre todo del reino de Lahore, con las cuales se ha logrado reanudar la serie de los reyes de la Bactriana. Estas últimas las recogió el general Allard, que residió allí desde 1815 á 1835; algunas son de reyes macedonios en la Bactriana y en la India Septentrional; las hay de los mismos reyes, con leyenda griega por un lado y bactriana por el otro; de conquistadores escitas, también bilingües, y pertenecientes á épocas inciertas y á un arte deteriorado, con mezcla de símbolos y caracteres griegos, persas é indios.

LASSEN, *Zur Gesch. der griechischen und indoskytischen Könige in Bactrien, Kabul und Indien, durch Entzifferung der altkabulischen Legenden auf ihren Münzen*. Roma, 1838.

GROTEFEND, *Die Münze der griechischen, partischen und indoskytischen Könige von Bactrien und den Ländern am Indus*. Hannover, 1839.

RAOUL-ROCHETTE, *Notice sur quelques médailles grecques inédites, appartenant à des rois inconnus de la Bactriane et de l'Inde*. Paris, 1834.

WILSON, *Ariana antiqua, a descriptive account of the antiquities and coins of Afganistan with a memoir on the buildings called topes*. Londres, 1841. Ha reunido cuantos conocimientos se tienen hasta ahora sobre las medallas de todas las épocas que se han encontrado en la India y en el Afganistan.

Las cuatro medallas de la página siguiente son de reyes de la Bactriana. La primera es de Eutidemo; la segunda de Eliócles; la tercera de Demetrio, y la cuarta de Eucrátides.

Estando el virey de Egipto en Paris, el año 1862, regaló al emperador, y este á la Biblioteca imperial, 11,500 medallas griegas, romanas, mu-



sulmanas, de las cuales muchas eran inéditas, que provenían de las excavaciones hechas en su país. Así va creciendo cada día el número de las medallas, y cundiendo la necesidad de conocerlas y coordinarlas.

#### § 254. RAREZA.

El valor de las medallas lo aumenta su rareza; y esta puede provenir, ó de estar perfectamente conservadas, y según dicen, á flor de cuño, lo que hace que se considere como preciosa hasta una vulgar, ó de no encontrarse otras de su clase, en cuyo caso se llaman únicas ó raras. Son muy apreciadas las que tienen una cabeza por cada lado. Las medallas de las emperatrices son mas raras que las de los emperadores, excepto en tiempo de los Antoninos.

Hay catálogos que indican el mérito de las medallas y aun sus precios, como sucede con el de Mionnet; pero es sabido cuántas circunstancias influyen en el valor.

Aumenta el valor de las medallas de bronce la patina, esto es, el óxido que el tiempo ha formado en ellas, y que suele ser un verde vivísimo. No se debe, pues, dejarlo caer; y ántes al contrario se cuidará de separar la tierra y demas materias heterogéneas con un paño bañado de aceite. Las de plata y oro se pulen cuidadosamente, empleando al efecto una materia que no ofenda el metal.

#### § 255. MEDALLAS FALSAS.

Las medallas falsas constituyen una clase entera. Antiguamente hubo ya falsarios que las ponían en circulación de plomo y de cobre, cubiertas con una lámina de oro ó plata (*pellucullati, suberati*). Esto era mas fácil de conseguir, atendido su espesor; y tal fué quizá la causa de que en los tiempos del Bajo Imperio se fabricasen delgadas y casi como hojas.

A veces los mismos príncipes falsificaban la moneda. Herodoto dice que Policrates, tirano de Sámos, doró las de plomo; Plinio refiere que el triunviro Antonio mezcló hierro al denario; Dion que Caracalla dió por oro el plomo y el bronce dorados. Esta clase de monedas falsas tienen aun valor en vista de su antigüedad, y han suministrado tipos y leyendas interesantes. Luego los modernos falsificaron monedas antiguas, y á fin de sacar provecho de la rareza, imitaron las mas costosas. Primero Juan José Cavino, de Padua, y después Miguel Desrieu, de Florencia, Gogoniere, y el Holandés Carteron, cogieron el fruto de esta industria, imitando perfectamente los cuños antiguos, ó grabando otros nuevos. Tales son algunas de César con el VENI VIDI VICI; otras de Artemisa con el mausoleo; Dido con Cartago; Menelao con el caballo troyano, etc. En estas basta á menudo la crítica; pero son mas difíciles de reconocer las imitadas por el modelo de cuños antiguos. Sin

embargo, comunmente son vaciadas en el mármol.

Otros modernos tomaron una moneda antigua, y con el buril sustituyeron una cabeza á otra, un epígrafe al verdadero, formando de este modo una medalla inédita y única. Ó bien cortándolas por el grueso, reunieron, por ejemplo, una cabeza de rey ó de César á algun reverso desusado, con lo que aparecían únicas.

Puede, pues, estar falsificado directamente el cuño, esto es, digámoslo así, la edición completa, ó nada mas que un ejemplar.

Otras fueron solo falsificadas literariamente, como lo ejecutó Goltz, el cual publicó gran número de ellas, fingidas ó mal reproducidas y explicadas sin mas regla que el capricho.

No hay gabinete numismático que no se halle inficionado por esta mercancía, y hasta suelen conservarse para instruccion. Tambien se poseen los punzones empleados por Becker, que forman una coleccion curiosa. Los progresos de la ciencia facilitaron la obra de los falsificadores, aunque no sin proporcionar á la par nuevos medios de descubrir el fraude; y se escribieron libros en que se enseña á distinguirlos, dando los caracteres del metal, de las letras, de la patina; y del peso absoluto y específico.

SESTINI, *Sopra i moderni falsificatori di medaglie greche antiche nei tre metalli, e descriziame di tutte quelle prodotte dai medesimi nello spazio di pochi anni*. Florencia, 1836.

BEAUVAIS, *Manera de distinguir las medallas antiguas de las contrahechas*. Dresde, 1794 (edición aumentada, con una tabla del valor y de la rareza de las medallas imperiales).

PINKERTON, *Sur la rareté et la contrefaçon des médailles antiques*. Dresde, 1795.

Llábase auténtica una medalla cuando pertenece propiamente al tiempo, al lugar y á las personas que le están asignadas.

Las grandes series existentes en los gabinetes han sido sometidas á exámen, tanto que no cabe dudar de ellas. Cuestiones de autenticidad pueden renovarse, si la medalla es única; si existe solo en gabinetes alemanes, cuya fama es mala; si está contorneada; si ha sido reputada apócrifa por alguna persona juiciosa; si no conviene con otros monumentos ó relaciones originales; si tiende á establecer en la historia un hecho que carece de otras garantías.

#### § 256. HISTORIA DE LA NUMISMÁTICA.

Los eruditos se dedicaron temprano al estudio de las medallas, y el Petrarca se aplicaba ya á él en su tiempo. Al principio la curiosidad de los doctos se limitó á las imperiales, y despues se extendió á las de familia. Sebastian Erizzo fué el primero que trató de ellas (1559), continuando en este trabajo, cada vez con mejor éxito, Fulvio Orsini, Patino y Morelli.

Otros se dedicaban tambien á las monedas úrbicas de reinos, países y colonias extráneas á Roma, como lo hizo Huberto Goltz, pero sin muchos secuaces. Se estudiaban igualmente las de las colonias y municipios á que se habia concedido el derecho latino, como lo ejecutó Le Vaillant, el primero que indicó un objeto á que dirigir la numismática, formando con ella los anales de los Selúcidas, de los Arsácidas, de los Ptolomeos y otros reyes, si bien equivocándose á menudo.

Poca atencion se prestaba á las medallas griegas, aunque Spanheim hubiese advertido ya su impotancia: hasta que en el siglo pasado aparecieron las grandes obras de Oecon, Ducange, Mezzabarba, Le Vaillant sobre la numismática del imperio romano en Occidente y Oriente, y las de Frölich, Pellerin y Combe.

Entónces se estudiaron las de la España, Sicilia, Magna Grecia y algunas ciudades; y tambien las de la Siria, el Egipto, la Tracia, por Frölich, Le Vaillant, Zoega, Cary, Sestini, Dutens, Pérez, Bayer, Corsini; las de los Hebreos y Fenicios por Barthelemy, Reland, Swinton, Lastanosa y Flórez. Erro buscó las de España; Paruta y Torremuzza las de Sicilia; Maguan las del Abruzzo; Gori, Olivieri, Passeri, Guarnacci, Buonarrotti y Lanzi la numismática de la Italia Central y Superior; Daniel la osca de Capua; Pinzio la de Rávena; Haym dió el *Tesoro Británico*, injustamente atacado por Pinkerton.

Tanta extension dificultaba el estudio, y para facilitarlo publicaron Labbe, Banduri, Hirsch y Lipsio *Bibliotecas numismáticas*; Rasche el *Lexicon rei numariae*.

Parece haber sido Gessner el primero que concibió la idea de un cuerpo numismático extendido á todos los pueblos antiguos. Hardoin (*Numi antiqui populorum* 1684) dividió por la primera vez las medallas de las ciudades en autónomas y reales, y dispuso las ciudades alfabéticamente; pero Pellerin (*Recueil de médailles de rois, de peuples et de villes*, 1762-1778) distribuyó las de las naciones autónomas segun los años á que pertenecian, como hizo tambien con las de los reyes y las colonias, colocando luego las ciudades por orden alfabético.

Con arreglo á sus ideas y á la de Flórez en las *Medallas de España*, el Austríaco Eckhel fundó su clasificacion geográfica, siguiendo las huellas de Estrabon. Llama naufragios ó abortos los trabajos de sus predecesores, cuya completa bibliografía es de ver en su poema, como asimismo el competente juicio de los libros que un numismático no puede ignorar, y de los museos de su tiempo.

Las lecciones entresacadas de esta obra formaron un libro elemental, superior á los precedentes, y fundamento de los sucesivos; reduciéndose en verdad á sistema lo que ántes se reducía á conjeturas.

Este príncipe de la ciencia numismática, que habia adquirido muchas noticias en sus conversaciones con los Italianos Lanzi, Marini, Ode-

rici y Cocchi, fué á su vez mejorado por Sestini, Mionnet, Millingen, Kenoni, y otros que aun viven, y que se han aprovechado de los muchísimos tesoros dados á luz, y de los progresos de la historia y la filología.

SEBASTIAN ERIZZO, *Discorso sopra le medaglie degli antichi*. Venecia, 1559. Es el primer libro científico sobre numismática.

GUSSEME, *Diccionario numismático*. Madrid, 1773, 6 tomos en 4º.

J. CHR. RASCHE, *Lexicon universæ rei numariae veterum*. Leipsick, 1785, 14 tomos.

EZ. SPANHEIM, *Dissert. de præstantia et usu numismatum*. Lóndres, 1706, 2 tomos en folio.

JOBERT, *La science des médailles*. Paris, 1739, 2 tomos.

J. J. GEDSNERI, *Specimen rei numariae*. Tiguri, 1735, 2 tomos.

J. G. WACHTERI, *Archæologia numaria*. Leipsick, 1740.

J. D. KOELER, *Apuntes históricos sobre las medallas y las monedas*. Berlin, 1840.

TH. MANGEART, *Introduction à la science des médailles*. Paris, 1763.

G. A. MONALDINI, *Institut. antiq. numismat.* Roma, 1772.

FR. ANT. ZACCARIA, *Inst. antiquario numismatico*. (con una carta del P. Paciaudi sobre la utilidad del estudio de las medallas). Venecia, 1793.

BARTHELEMY, *Essai de paléographie numismatique*. *Mém. de l'Acad. des Inscr.*, t. 24 y 27.

J. PINKERTON'S, *Essay on médails*. Lóndres, 1789, 2 tomos en 8º.

J. H. ECKHEL, *Doctrina numorum veterum*. Viena, 1792, 8 tomos.

SESTINI, *Classes generales geographiæ numismaticæ*. Leipsick, 1797.

— *Classes generales seu moneta vetus populorum et regum*. Florencia, 1821.

— *Lettere e dissertaz. numismatiche*. Pisa y Milan, 1817.

— *Descriptio numorum veterum cum animadversionibus in doctrinam eckhelianam*. Leipsick, 1796.

MIONNET, *De la rareté et du prix des médailles romaines*. 1815, en 8º.

— *Description des médailles grecques et romaines*.

BARTOL. BORCHESI, *Décadas numismáticas*; en el *Diario Arcádico*.

CAVEDONI, *Spicilegio numismatico*.

RAOUL-ROCHETTE, *Mém. de numismatique et d'antiquité*. Paris, 1840.

Ademas las colecciones y descripciones de medallas de hombres célebres, de algun pueblo, de familias, de ciudades y reyes.

DE DOMINICIS, *Repertorium numismaticum*. Nápoles, 1826, 4 tomos en 4º.

*Trésor de numismatique et de glyptique, ou recueil général des médailles, monnaies, pierres gravées, bas reliefs, etc. gravé par les procédés de M. Achille Collas*. Paris. Emplea un nuevo mecanismo, muy propio para trasladar pronto y con exactitud los dibujos originales.

J. YONGE ACHERMAN, *A numismatic Manual* (Manual de numismática, ó guia para reunir y estudiar las medallas griegas, romanas é inglesas). Lóndres, 1840.

Desde 1865 se está publicando en Asti una *Revista de Numismática antigua y moderna* por Olivieri y Maggiora Vergano, cuyas ideas son las de la *Revue de Numismatique belge*, las del *Indicateur d'histoire et d'antiquités Suisses*, las del *Berliner Blätter für Münz Siegel und Schuppenkunde*, y otras publicaciones periódicas.

#### § 257. COLECCIONES.

Tanto de las colecciones impresas como de las que existen en especie, las hay que se limitan á alguna clase particular, por ejemplo, la serie de las familias romanas, de los reyes, de las colonias, de las alejandrinas, ó de medallones; otras abrazan todas las partes de la numismática.

En las colecciones generales, la romana se distingue en dos épocas, republicana é imperial. La primera empieza por las monedas librales, clasificándolas segun el peso; siguen las de familia, empezando por las pocas de oro; vienen despues las de plata, que se dividen en denarios, quinarios y sestercios, y se colocan en series, ó segun las letras del alfabeto, ó segun las cifras numéricas que llevan. Si no es posible determinar la época, se sigue el orden alfabético, dejando para las últimas las anepígrafas y de familias dudosas.

Las monedas de los Césares observan el orden cronológico, y á continuacion las de la familia. Eckhel, Mionnet y Sestini establecieron el orden de la numismática úrbica, extraña á Roma, el mas sencillo y fácil, como hemos visto. Ademas, en las subdivisiones de cada país se empieza por las autónomas, luego vienen las oficiosas, despues las régias, y finalmente las de las colonias.

Los claros se llenan con imitaciones en plomo, azufre ó plástica.

Existen impresos los catálogos de los principales gabinetes, y su exámen es el mas poderoso medio de progresar en esta ciencia. Pero conservemos con cuidado aquel axioma de Eckhel (*præfatio*). « Neque tenemus scientiam, » cum generalem ejus statum ac fines tenemus; » sed tum eam obtinemus, cum quæ sit distributio partium, quæ horum natura et usus, » planius intelligimus. Quam vero hæc in disciplina nostra late pateant, quis ignorat? »

#### CAPÍTULO IX

Fiestas y espectáculos.

#### § 258. ORIGEN DE LAS FIESTAS.

Las fiestas nacieron de un sentimiento religioso para honrar á Dios, tributarle gracias y unir preceptos morales á la idea de su bondad y justicia. Multipliquense los dioses, y se aumentarán las fiestas; altérese la naturaleza de aquellos, y estas llegarán á ser viciosas. Ademas, la política y la impostura quisieron consagrar con sus fiestas todas las opiniones y costumbres, cuya propagacion les convenia; de modo que las fiestas abrazaron las nociones astronómicas y físicas, los intereses públicos, las tradiciones nacionales ó populares, las memorias de hombres célebres. Hubo de consiguiente un número infinito de solemnidades; tanto que en